

Manuel Revuelta Sañudo (1929-2007).

Manuel Revuelta, director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BMP) de Santander desde 1976 hasta su jubilación en 1994, murió el 30 de julio de 2007. La muerte de una persona querida desgaja nuestro mundo, es decir, el orden establecido de nuestras relaciones. Por eso nuestra primera reacción es dar rienda suelta al dolor que ese desgajamiento nos produce. Pero si insistir en nuestra sensación de vacío nos pone en peligro de hablar de nosotros y no del amigo que nos ha dejado. Siempre debemos evitar la tentación del protagonismo, pero más en una revista científica, como es el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BBMP)*, donde la expresión del sentimiento debe ser la presentación entusiasmada de la obra del homenajeado. «Lleva quien deja y vive el que ha vivido» (A. Machado, CXXXIX). Deseo poner de relieve la obra que nos ha dejado Manuel Revuelta y sobrevive a la despedida de su persona.

Fue el bibliotecario ideal postulado por Menéndez Pelayo para la institución que legaba a su ciudad de Santander. Es posible que en el futuro la Universidad de Cantabria, en su misión de innovación y renovación constantes, atraiga la atención de los estudiosos del mundo hacia la capital cántabra. Después de todo, la universidad ofrece investigaciones en todos los aspectos de la realidad, mientras la biblioteca de un humanista tiene un perfil más limitado. Pero hasta el momento, y ya durante un siglo, la Biblioteca de Menéndez Pelayo ha sido, y esperamos que siga siendo, el motivo glorioso por el cual Santander ha sido foco internacional de referencia entre los hispanistas.

Según las estipulaciones de donación de la Biblioteca, el bibliotecario debe ser un gestor competente y un intelectual digno de reconocimiento. Manuel Revuelta fue un modelo de las dos cualidades. Poseyó además una capacidad especial para las relaciones públicas, que a veces comportaban la protesta y la queja, sobre todo con los políticos, para que la gran institución de Menéndez Pelayo no quedase postergada en los presupuestos municipales y regionales.

Otra exigencia del testamento de Menéndez Pelayo es que el director de su biblioteca sea miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Para entrar en este colectivo, era necesario ser licenciado en Filosofía y Letras; Manuel Revuelta obtuvo ese título en la Universidad de Barcelona en 1969, y ese mismo año entró en el Cuerpo de Archiveros, ganó el concurso con el número uno y eligió la plaza de Director de la Casa de la Cultura y del Centro de Coordinación de Bibliotecas de la provincia de Santander. El prestigio adquirido en el desempeño de ese cargo, indujo al ayuntamiento de la ciudad a nombrarle director interino de la Biblioteca de Menéndez Pelayo en 1976, tras la jubilación de D. Ignacio Auilera Santiago. En 1979 se convocó el concurso en el que ganó el puesto de director efectivo.

En ese momento Revuelta tenía 50 años, y 40 cuando se licenció en Filosofía y Letras. Antes había sido sacerdote y había trabajado sobre todo en estudios bíblicos. Nacido en Madrid, a los dos años se instaló en La Cueva, pueblo cercano a Torrelavega. En 1940 comenzó los estudios de humanidades en el seminario de Santander (Monte Corbán). En los años inmediatos a la guerra civil, para asistir a la enseñanza secundaria el estudiante debía desplazarse al Instituto, que generalmente sólo existía en la capital de la provincia, o a algún colegio privado en grandes poblaciones. Como la residencia en la ciudad exigía pagarse una pensión, los pobres de los pueblos no podían permitirse el gasto. En aquellas circunstancias el único camino abierto a los pobres para desarrollar su capacidad mental eran conventos religiosos, totalmente gratuitos, o los seminarios del clero secular, que exigían una modesta contribución. Manuel Revuelta era huérfano y pobre, y en la Iglesia logró el enriquecimiento intelectual que después compartió con todos nosotros. El seminario le permitió la primera inmersión en las lenguas clásicas, cuyo conocimiento exige Menéndez Pelayo para los futuros directores de su Biblioteca.

A los cinco años de «humanidades» seguían en la carrera sacerdotal tres de filosofía. En ellos se estudiaban las disciplinas que todavía constituyen el curriculum de esa especialidad en las universidades: lógica, epistemología, metafísica, etc. Al final de ese tercer curso, los estudiantes pasaban al primer año de teología. En este momento, los que se habían distinguido por su brillantez en el seminario diocesano eran generalmente enviados a las universidades pontificias de Salamanca o Comillas, y los excepcionales a las distintas instituciones universitarias de Roma. En esta ciudad existía el Colegio Español, fundado en 1892 por el Beato don Manuel Domingo y Sol. En él residió Revuelta desde 1948 a 1956, obteniendo los títulos de licenciado en teología por la Universidad Gregoriana, y en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto de Estudios Bíblicos.

El catálogo de las tesis doctorales publicadas por la Universidad Gregoriana es el mejor testimonio del nivel de los estudios en aquella institución. El Pontificio Instituto Bíblico era especialmente famoso por las exigencias y la altura de sus programas. Además, en la década de 1950 coincidió en el Colegio Español un grupo de estudiantes que hoy, como sacerdotes o secularizados, son nombres prestigiosos en la cultura española. En 1951, ese grupo bajo la dirección de D. José María Javierre, el ilustre biógrafo de varios autores espirituales, fundó la revista *Estría* de creación literaria. En 2001, al conmemorar el cincuentenario de la revista, escribía D. Joaquín L. Ortega, director de la BAC, en el suplemento religioso Alfa y Omega, de ABC: «Javierre era el alma de *Estría*. El padre del invento y el muñidor de su talante y de sus contenidos. Andaban todavía por allí y por la Gregoriana nombres tan sonoros y tan entrañables como Eugenio García Amor, *Manuel Revuelta*, Ángel Alcalá, Ignacio Escribano, amén del citado Martín Descalzo, y con apoyos romanos tan estimables como los de García Villoslada,

Alonso Schökel y José María Valverde». El párrafo no necesita comentario. Todos los nombres mencionados son «preclaros» en nuestra historia cultural; sólo señalaré el de Ángel Alcalá, el brillante historiador, y he puesto en cursivas el de Manuel Revuelta, cuyo estilo castellano, terso, transparente y rico, se formó en aquel ambiente.

Instalado en Santander ya como sacerdote, Revuelta fue profesor del seminario y publicó varios libros de teología. En noviembre de 1963 dio en el Ateneo de la ciudad una conferencia con el título: «El Concilio Vaticano II y su paralelismo con el Concilio de Jerusalén». Llama Concilio de Jerusalén a la reunión narrada en los Hechos de los Apóstoles (15, 1-35), que significó la primera reflexión colectiva de los discípulos de Jesús, procedentes del judaísmo, sobre su misión con respecto al mundo pagano. Para Revuelta, el Vaticano II fue una especie de re-fundación de la Iglesia. Como estudioso de la Sagrada Escritura, estableció una relación con la Casa de la Biblia de Madrid, que ha continuado hasta los últimos años de su vida. En la magna edición española de la Biblia de Jerusalén, publicada en 1966 bajo la dirección de D. Evaristo Martín Nieto, revisó las traducciones y escribió las introducciones a varios libros del Antiguo Testamento.

Secularizado según los cánones del Derecho Eclesiástico, para Revuelta el cambio no fue traumático, porque no perdió su fe católica, aunque experimentó el dolor de quien tiene que despedirse de tantos amigos que habían puesto en él las mayores esperanzas. Esa crisis la describió *Lamento por un cura casado* (1977), «novela» en la que narra su cambio de horizonte. Desde el punto de vista intelectual, existe una continuidad sin fisuras entre la etapa religiosa y la secular de Revuelta. En la primera adquirió los conocimientos de lenguas—hebreo, griego y latín—y la cultura—pagana y bíblica, medieval y moderna—que le capacitó para desempeñar el cargo de Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

A partir de 1969, se dedicó a las bibliotecas con el entusiasmo de quien ha encontrado su verdadera vocación, primero en el Centro Coordinador de la provincia de Santander, y a partir de 1976, en la del hijo más ilustre de Santander. En 1973 publicó un artículo titulado «La calidad de la educación y la biblioteca», recogido en internet (*ANABAD*, Boletín XXIII, nn. 1-2, pp. 25-35). En él afirma que la misión de las bibliotecas es ser instrumentos de educación. Desde esa postura, su primera idea al hacerse cargo de la BMP en 1976, fue convertir en vivero de actividad intelectual para el presente y futuro una institución que en general se percibe como mero depósito del pasado. «A partir de ese momento [toma de posesión del cargo], don Manuel Revuelta orientó su actividad profesional en un doble sentido. De un lado, a atender todo lo referente a la dinámica cotidiana del prestigioso establecimiento cultural cuya gestión le había sido confiada, tarea que cumpliría con rigor y eficacia. De otro, a desarrollar una labor complementaria de la anterior, pero no por ello menos importante: la de

auspiciar una revitalización de la figura, el pensamiento y la obra de don Marcelino Menéndez Pelayo en un momento en que éste parecía condenado al olvido más absoluto» (Antonio Santoveña Setién, «Un menendezpelayista cabal», en *El Diario Montañés*, 3 de agosto de 2007). Con ese propósito creó, con la aprobación de la Sociedad (hoy Real Sociedad) Menéndez Pelayo la colección «Estudios de literatura y pensamiento hispánicos». Esto ocurría en 1981, año en que se conmemoraba el tercer centenario del nacimiento de Calderón. A mí me pidió que inaugurase la serie, y el primer libro publicado en ella fue mi estudio *Calderón. Pensamiento y teatro* (1982, 2ª ed. 2001). La colección ofrece hoy un catálogo que responde de manera muy digna a la promesa de su título.

Junto a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, la institución cultural más visible de Santander—de nuevo, antes de la fundación de la Universidad de Cantabria—era la Universidad Internacional de verano. Manuel Revuelta se propuso establecer todos los vínculos posibles de colaboración con la Universidad, cuyos cursos se dedicaban en general a investigar problemas del presente y se destinaban a un público joven. En ese proyecto organizó una serie de seminarios dedicados a estudios de síntesis de grandes humanistas españoles en su dimensión universal. El significado de la obra de Menéndez Pelayo fue un tema recurrente. No sé si ya tenemos una visión acertada y justa del papel del sabio de Santander en la cultura española. En su juventud luchó contra lo «último»: el krausismo. Ya en su precoz madurez se tuvo que enfrentar con el «modernismo» y con los escritores del 98. Ante los dos grupos Menéndez Pelayo sostenía que el momento más esplendoroso de la historia española había sido el siglo XVI, el de los grandes humanistas y el de la defensa del catolicismo frente a la reforma protestante. Como la palabra «catolicismo» es tan confusa, puesto que se puede referir a distintos tipos de teología, y siempre acecha la inconsecuencia entre la creencia teórica y la conducta práctica, pocas personas se detuvieron ni detienen en analizar la idea de catolicismo en Menéndez Pelayo. Por eso parece sobrevivir la imagen simplista que le presenta como adversario de la modernidad y como el corifeo de cualquier tipo de conservadurismo.

Los estudios sobre Menéndez Pelayo instigados por Revuelta se proponían calibrar el valor de esa percepción vulgar, definir la postura del sabio frente a la vida intelectual de su época, e investigar la virtualidad de su obra para el futuro. En el libro *Menéndez Pelayo. Hacia una nueva imagen*, publicado por la Sociedad Menéndez Pelayo en 1983, Revuelta tiene un artículo de 64 páginas titulado «La actividad intelectual de Menéndez Pelayo en su período 'polémico'» (227-290). Hoy, si catalogamos los elogios a Menéndez Pelayo de Unamuno, Azorín, Maeztu, Antonio Machado, Bonilla y San Martín, Menéndez Pidal, Américo Castro, Dámaso Alonso, Laín Entralgo, y en general de todos los que han conocido y conocen su obra, no necesitamos gran esfuerzo para superar visiones que sólo pueden persistir fundadas en ideologías ciegas y en la ignorancia.

Casi en los mismos días de su jubilación en 1994, publicó junto con Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, el *Catálogo-Inventario de los manuscritos y papeles de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (segunda parte)*. Santander, Gráficas Resma, 1994, 216 p. La Primera parte había sido publicada en 1930 por Miguel Artigas, el primer titular de la BMP.

Pero la corona, o la joya de la corona, de la actividad de Manuel Revuelta como director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo fue y sigue siendo la publicación del *Epistolario* del sabio. La obra consta de 23 tomos, 22 de cartas y uno de índices. Cada tomo lleva a su vez un índice de corresponsales y de personas mencionadas en las cartas. Se publican tanto las recibidas como las enviadas por el gran estudioso. El número de las recibidas es mucho mayor que el de las enviadas, en unos casos quizá porque Menéndez Pelayo no contestara, pero en general porque él conservó las que recibía y no es posible rastrear el paradero de las recibidas por muchos de sus corresponsales. El orden es rigurosamente cronológico, excepto en algunos casos en los que se han descubierto cartas que no se conocían antes de la publicación del *Epistolario*. En el tomo XXII el mismo Revuelta incluyó la mayoría de cartas de Menéndez Pelayo a Antonio Rubió y Lluch, obtenidas de los herederos de Rubió cuando ya iba muy avanzado el proyecto.

En una breve introducción al primer tomo, informa Revuelta de todo lo que sus predecesores en la dirección de la Biblioteca tenían ya preparado: clasificación y transcripción a máquina de muchas cartas, traducciones de algunas escritas en lenguas extranjeras, publicación de varios epistolarios concretos, cuya bibliografía se da en una sección especial, e incluso la preparación de los dos primeros tomos de lo que pretendía ser el epistolario completo. Después de reconocer lo que se encontró hecho, detalla también la nueva concepción del proyecto y, por consiguiente, los cambios que tuvo que introducir en el legado recibido, entre ellos descartar los dos primeros tomos. En todo momento reconoce la contribución de sus colaboradores, especialmente Da. Rosa Fernández Lera y D. Andrés del Rey Sayagués, asociados con su trabajo desde el principio, y que continúan enriqueciendo el *Epistolario* con nuevas cartas encontradas en distintas bibliotecas. Los 22 tomos compilados por Manuel Revuelta completan y ordenan todo lo publicado con anterioridad.

Las cartas suelen constituir la «inshistoria» de la obra de un escritor. En ellas se ofrecen detalles de la gestación de trabajos o de relaciones e influencias. Las de Menéndez Pelayo permiten asistir al diálogo del sabio cántabro con intelectuales de todo el mundo occidental. Lo mismo que fue un europeo en la *Historia de las ideas estéticas* muchos años antes de que se lanzara la consigna de la europeización de España, fue europeo y americano (de Hispanoamérica y Angloamérica) por su propia abertura y por el respeto con que se dirigieron a él los humanistas de la América hispana y anglosajona. Entre 1880 y 1900 se puede

fechar el nacimiento y expansión del «hispanismo» internacional, es decir, la introducción en las universidades extranjeras del estudio científico de la lengua y literatura españolas, y en menor medida de la historia y el arte hispánicos (sin olvidar que todo movimiento histórico tiene precursores, alguno tan glorioso como la revista *Romania*, fundada en 1871, y en España Milà i Fontanals, Amador de los Ríos y otros). Pues bien, el *Epistolario* demuestra que los pioneros del hispanismo en Europa y en los Estados Unidos reconocieron a Menéndez Pelayo como el maestro y segura referencia para la orientación de sus estudios.

«Lleva quien deja y vive el que ha vivido». Manuel Revuelta deja el ejemplo de una preparación global, interdisciplinaria, que es el mejor presupuesto para el estudio de los problemas culturales. Su envidiable formación le permitió ver los problemas intelectuales de hoy desde la extensa perspectiva de la cultura clásica y bíblica, e insertar cualquier texto en su contexto y trasfondo, condiciones para ser lo que fue: «un menendezpelayista cabal».

CIRIACO MORÓN ARROYO
CORNELL UNIVERSITY